

Tierra de sangre y cereza

Michael Mickelson

Yo soy de una
tierra muy ancha y
fértil,
que respira bajo un
cielo vivo y azul,
una tierra cubierta de
campos de tomate,
viñas,
y huertas de manzana y
cereza y
manchada de sangre,
sudor,
y lágrimas saladas.

Una tierra donde vive
una gente
humilde y
perseguida y
despreciada.

La ceniza y las
cicatrices de sus manos
brillan y llenan los
ríos y valles de
oro y cuelgan plata en
los manzanos y
cerezos.

Sale de congeladores bien
abrigada y sonriendo y
sale de los campos
bebiendo su propia
vergüenza y orando,
mirando hacia su dios
que la ha abandonado
en esta tierra prometida
de sangre y cereza.

Yo soy de una

tierra de joyas y uvas,
donde se bebe el vino
entre generaciones;
viejos reflexionando sobre
su tierra madre y
jóvenes haciendo esta tierra
su hogar y queriendo que
les fuera un refugio de la

pobreza, guerra y hambre,
y no una prisión hecha
de sus sueños más
sagrados.

Las madres me miran con
ojos líquidos mientras
llenan cajas de madera
con manzanas rojas,
peras verdes y amarillas,
y risa de madera,
y las miro pero no las
entiendo,
porque no parecen
ser de mi tierra,
parece que sólo
perduran ahí para
oír los sollozos de su
posteridad y
cultivar una tierra
extranjera
hecha de su propia
sangre.